

Declaración de Solidaridad y Acción por miembros de la comunidad de SSFD



15 de junio de 2020

Como parte de la comunidad de la Escuela de Dinámicas Sociales y Familiares (SSFD) de la Universidad Estatal de Arizona (ASU) de Estados Unidos, agradecemos al presidente de la universidad Dr. Michael Crow por su invitación a explorar “nuevas ideas, nuevos diseños, y nuevos conceptos” sobre cómo avanzar el mandato de ASU en el cual la universidad se fundamenta “no en aquellos que excluye, sino en aquellos que incluye y la manera en que triunfan.” Expresamos nuestra solidaridad con estudiantes, personal y profesorado de etnia negra, así como toda la gente Afrodescendiente alrededor del mundo que sigue experimentado la violencia sancionada por el estado. Nos oponemos a todas las formas de violencia policial y condenamos inequívocamente el asesinato de Tony McDade, Breonna Taylor, Dion Johnson, George Floyd, Nina Pop, David McAtee, Ahmaud Arbery, y toda la gente negra que ha perdido su vida debido a la violencia contra las personas negras. Nos oponemos a los supremacistas blancos que continúan cultivando una larga tradición de tácticas de infiltración que buscan socavar las luchas por la justicia racial y continuar sometiendo a la gente negra a la brutalidad policial. Escribimos esta declaración inspirados en la praxis radical de feministas negras, que como señaló Audre Lorde, nos recuerda que “tu silencio no te protege.”

Las protestas recientes a lo largo de Estados Unidos se han desencadenado en reacción a la muerte de gente negra en manos de la policía. Sin embargo, éste no es un fenómeno nuevo. La muerte de George Floyd en Minnesota, de Tony McDade en Florida, de David McAtee en Kentucky, de Dion Johnson en Arizona, de Breonna Taylor en Kentucky, y muchos otros que no han recibido atención mediática son parte de una larga historia de violencia policial contra las comunidades negras a lo largo de la historia de los Estados Unidos. La gente negra en los Estados Unidos tiene un riesgo elevado de experimentar violencia policial y son más propensos a morir debido al uso de fuerza excesiva en comparación con la gente que no es negra. En 2019, el 24% de las personas matadas por la policía eran negras, a pesar de que sólo suponen un 13% de la población norteamericana. Esto también es un problema en Arizona, donde la gente negra solamente constituye el 4% de la población, pero el 9% de aquellos matados por la policía. A lo largo de su vida, los hombres negros en Estados Unidos tienen un riesgo de 1 en 1,000 de ser matados por la policía, mientras que los hombres blancos tienen un riesgo de 1 en 3,000. Los hombres negros no son las únicas víctimas de la violencia policial. Las tasas de encarcelamiento de las mujeres negras se han disparado en las últimas décadas, así como las muertes de personas negras transgénero como Nina Pop en Missouri, y la muerte de niños negros en manos de la policía como Tamir Rice en Ohio y Aiyana Jones in Michigan. Las mujeres negras también experimentan un riesgo elevado de mortalidad relacionada con la policía, aunque es más bajo que el de los hombres negros. La anti-negritud, en todas sus formas, es la piedra angular de la supremacía blanca, la ideología que aduce que la gente blanca y las normas blancas son superiores a la gente negra y las otras razas. Esta ideología afecta todos los ámbitos de la vida de la gente negra. Como científicas/os sociales que nos especializamos en dinámicas sociales y familiares, reconocemos que la anti-negritud, y su manifestación en el racismo policial, la encarcelación masiva, y el asesinato patrocinado por el Estado, es un hecho de justicia reproductiva que evita que las familias negras críen a sus hijas e hijos en condiciones de seguridad y salud.

La violencia patrocinada por el Estado tiene otras manifestaciones que contribuyen a un abanico de desigualdades estructurales. La vigilancia policial constante y excesiva de las comunidades negras ha llevado a una tasa desproporcionada de encarcelamiento de Afroestadounidenses, y puede

alterar permanentemente su salud. Estas formas de racismo y violencia anti-negra han coexistido con el linchamiento y asesinato extrajudicial de la gente negra a manos de la gente blanca en Estados Unidos, incluyendo a Ahmaud Arbery en Georgia, Renisha McBride en Michigan, Trayvon Martin en Florida como parte de un patrón institucionalizado de violencia contra la gente negra que frecuentemente ocurre con impunidad. Las protestas contra el racismo anti-negro y la brutalidad policial han tenido lugar en todos los 50 estados en este país y en muchos otros lugares alrededor del mundo. Es importante resaltar el hecho que gran parte de las comunidades negras protesten en medio de una pandemia que también afecta de manera desproporcionada a los Afroestadounidenses. Cuando la data se desagrega por raza, las tasas de mortalidad debido al COVID-19 son más que el doble para la gente negra que para la gente blanca en Estados Unidos. Cuando se mapean los casos, se evidencia que los barrios negros han sufrido la peor parte de las infecciones y la mortalidad por COVID-19. La muerte de personas como Rana Zoe Mungin, junto con la evidencia científica existente, refleja siglos de supremacía blanca, segregación, y racismo sistémico. Los trabajadores negros forman la mayor proporción de los trabajadores considerados esenciales durante la pandemia – aproximadamente uno de cada seis trabajadores de primera línea en ámbitos como la atención sanitaria, supermercados, y transporte público. La gente negra experimenta mayor discriminación racial en el sistema de salud y el racismo sistémico incrementa la probabilidad de desarrollar condiciones de comorbilidad que hacen que el COVID-19 sea más propenso a ser letal. Las consecuencias económicas de la pandemia van a continuar exacerbando las desigualdades raciales en empleo e ingresos. A partir de estas realidades, hacemos eco de los expertos en enfermedades infecciosas que señalan “protestar contra el racismo sistémico, que fomenta que las comunidades negras lleven una carga desproporcionada del COVID-19 y también perpetúa la violencia policial, debe ser apoyado.”

Tenemos una obligación como científicas/os sociales de encarar la anti-negritud y también hacemos un llamado a la acción a los que no son Afrodescendientes. Entendemos que involucrarse en conversaciones sobre el racismo es a veces incómodo para la gente que no es negra, pero instamos a nuestros colegas en la academia a que se abran a la posibilidad transformadora de esa incomodidad y que prioricen la vida de las personas negras sobre el confort del silencio. Cualquier intento serio de encarar la realidad apabullante de la anti-negritud global requiere que primero reconozcamos que los Estados Unidos es un estado colonial fundado sobre la base del genocidio de los indígenas americanos y la esclavitud de la gente negra. Confrontar a tus seres queridos y tus colegas cuando emplean argumentos y lenguaje racista es un paso importante para desaprender el pensamiento racista. Por ello es imperativo que la gente que no es Afrodescendiente utilice su posición privilegiada al servicio de la liberación de la gente negra.

Hay varias formas importantes en que SSFD y ASU como un todo pueden hacer cambios tangibles para demostrar su compromiso con la gente negra y la justicia social. Proponemos las siguientes iniciativas no como una lista exhaustiva, sino como un punto de partida:

1. Siguiendo el ejemplo de otras universidades a lo largo de Estados Unidos, trabajar con nuestro profesorado, cuerpo estudiantil, y personal negro para eliminar la presencia policial en el campus universitario y establecer soluciones basadas en la comunidad como el uso de profesionales entrenados en la desescalada de conflictos.
2. Incrementar la proporción de profesorado, cuerpo estudiantil, y personal negro a lo largo de ASU.

3. Reclutar más estudiantes negros de pregrado y posgrado, así como entrenamiento postdoctoral, y ofrecer becas completas y paquetes de ayuda financiera que apoyen su éxito y retención.
4. Arreglar las disparidades raciales y de género en cuanto al salario para el profesorado, los estudiantes, y el personal.
5. Rediseñar los cursos de manera que incluyan las contribuciones de los intelectuales negros en todas las disciplinas.
6. Reconocer y celebrar la excelencia negra a través de premios para el profesorado, los estudiantes, el personal, y los administradores negros.
7. Reevaluar las prácticas actuales de tutoría para asegurarse que los estudiantes negros tengan más oportunidades de recibir entrenamiento de calidad con la compensación financiera equitativa en un ambiente anti-racista.
8. Prevenir y eliminar la retaliación hacia los estudiantes, personal, profesorado no-titular o permanente, y cualquier otro miembro de la comunidad SSFD que esté en una posición vulnerable, que denuncia incidentes racistas anti-negros en el campus universitario.
9. Proveer fondos para organizar experiencias de aprendizaje sobre la anti-negritud, la brutalidad policial, y las protestas que incluyan, se centren, y compensen apropiadamente a la gente negra.
10. A más tardar el año académico 2020-2021, comprometer recursos esenciales de apoyo y aliarse con al menos una organización que mejore la calidad de vida de los estudiantes negros y reduzca el trabajo desproporcionado que realiza el profesorado negro para cubrir necesidades básicas, como contratar terapeutas negros de tiempo completo que estén posicionados en la historia de racismo histórico en el campus universitario.
11. Apoyar organizaciones comunitarias que trabajen contra la brutalidad policial y a favor del anti-racismo, y que provean servicios básicos a la gente negra.
12. Comprometerse en soluciones que no coloquen el peso de la lucha contra el racismo en el gobierno universitario, la enseñanza, y la tutoría en el profesorado, cuerpo estudiantil, y personal negro, que de por sí está poco representado y sobrecargado con esta labor emocional.
13. Proveer apoyo institucional hacia la investigación sobre la anti-negritud, el racismo, y la desigualdades étnicas y raciales.
14. Cambiar la narrativa basada en el déficit por una narrativa basada en las fortalezas centrada en un marco de sanación que reconozca tanto las experiencias negativas como las positivas.
15. Leer o releer el trabajo de W.E.B. Du Bois, Ida B. Wells-Barnett, Marlon Bailey, Patricia Hill Collins, Kimberlé Crenshaw, Stuart Hall, The Combahee River Collective, Rashad Shabazz, Cedric J. Robinson, Angela Y. Davis, Eleanor Seaton, Ruth Wilson Gilmore, Frantz Fanon, Scott Brooks,

Orlando Patterson, Aimé Césaire, Ersula Ore, James Baldwin, Nikki Giovanni, Robin D.G. Kelley, Sonia Sánchez, Maya Angelou, Toni Morrison, y muchos otros que han examinado los contornos del racismo a través del tiempo y el espacio.

Exigimos que la gente que no es negra, sean blancos o no, dejen de decirle a la gente negra cómo deben sentirse, pensar, y actuar en relación a la anti-negritud. Declaramos que un aspecto importante de reconocer la humanidad de la gente negra es apoyar su derecho de expresar su ira, rabia, dolor, y miedo – libre de ser juzgadas, vigiladas, y castigadas por la gente que no es negra y las instituciones sociales. Escribimos esta declaración con el reconocimiento de que tenemos mucho que aprender y mucho trabajo por hacer para afirmar a las personas negras. Nos comprometemos a continuar este proceso personal y sistémico.

La abolicionista de la prisión, Angela Y. Davis, declaró poderosamente que “en una sociedad racista, no es suficiente ser no-racista, debemos ser anti-racistas.” Como académicos que ocupamos una variedad de posiciones privilegiadas, le pedimos a todos los académicos y las instituciones académicas que condenen públicamente todas las manifestaciones de racismo anti-negro y que participen en cambios institucionales que demuestren que las vidas negras importan.

En solidaridad,

Rocío R. García	Ryan Field	Bridget Granville Seeley	Rebecca Sandefur
Cassandra Cotton	Scott N. Brooks	Cindy Faith Miller	Monica McDermott
Connor M. Sheehan	Robert M. Tovar	Stacey Flores	Janniqua A. Dawkins
Nilda Flores-Gonzalez	Jenn Haskin	Monique Cathern	Brandon Yoo
José M. Causadias	Stephanie Thibault	Gary Ladd	Courtney Romley
Masumi Iida	Madeline Parde	Sonya Xinyue Xiao	Megan Costa
Eleanor Seaton	Stacie Foster	Cory Gassner	Monica Tsethlikai
Melissa Woodward	Lisa Barth	Sofia Depner	Kelli Ramirez
Claudia Vega	Michelle Pasco	Tracy L. Spinrad	Becky Ladd
Abigail Gabriel	Jodi Swanson	Marilyn Thompson	Nancy Landers
Ronae Matriano	Annabelle Atkin	Brandon Clifford	Stephen Kulis
Mary E. Doyle	Carol Martin	John Keeney	Jingyi Xu
Kimberly Updegraff	Roy Levy	Karina Cahill	Daye Son
Casey Sechler	Rick Fabes	Bev Carlsen-Landy	Alexander Kurz
Kari Visconti	Holly P. O'Rourke	Ashley Jimenez Fraser	Krista Puruhito
Karissa Greving	Laura Hanish	Jamie Lopez	Kamryn Morris
Mehall	Kevin M. Korous	Khaerannisa Cortes	Jayley Janssen
Ana María Méendez	Justin Jager	Leigh McLean	Aubrey Hoffer
G	Annabella Gallagher	Luz Hernandez	Sabina Low
Rebecca M. B. White	Casandra Salgado	Brittany Alexander	Jennifer Harrison
Manuela Jimenez	Clarissa Abidog	Stefanie Martinez-Fuentes	Richard Fey
Dawn DeLay	Chris Burns	Crystal Bryce	Wes Jackson